

Oswaldo Prieto Gándara
Capitán de Fragata (R)

D el estudio de la guerra en las Falkland, o del Atlántico Sur, como también se le ha llamado, sin duda que se han derivado innúmeras y muy importantes conclusiones en los más variados campos relativos al arte bélico.

En el presente trabajo nos referiremos en forma distintiva a las que tienen relación con la capacidad física de los combatientes que participaron.

Al respecto, pensamos que todos tenemos aún frescas en nuestras retinas las imágenes que nos entregó la televisión en ese entonces, cuando la sintonizábamos noche a noche para devorar las noticias que se iban sucediendo, que se referían al intenso entrenamiento físico a que eran sometidas las tropas inglesas en las cubiertas de los buques que las transportaban al teatro de operaciones, en una demostración clara y palpable de la importancia que los mandos respectivos le conferirían al debido acondicionamiento físico de sus hombres, y del cual dieron pruebas irrefutables cuando les llegó la hora de transformarse en combatientes.

Lo anterior ha sido confirmado incluso por los soldados argentinos, si nos atenemos a las declaraciones que varios de ellos hacen al periodista de esa nacionalidad, Daniel Kon, y que figuran en su libro *Los chicos de la guerra*.

Allí recalcan, en forma muy especial, la sorpresa -no exenta de admiración- que experimentaron al apreciar la espléndida condición física de las tropas inglesas, lo cual les permitía efectuar sus desembarcos y avances en el terreno a una velocidad y con una resistencia realmente asombrosas, lo que en muchos casos fue decisivo para la obtención de los logros que perseguían.

Como contrapartida, nos referiremos a los comentarios que el autor argentino Roberto Roth, en su libro *¿Después de Malvinas qué...?*, hace sobre el tema, respecto a las tropas argentinas.

Así, por ejemplo, expresa, refiriéndose a la Fuerza Aérea: "Era la única arma cuyo personal combatiente era totalmente profesional. Era la única arma que había establecido y mantenido niveles físicos

para sus integrantes. No había brigadieres gordos".

De lo hasta aquí expuesto pensamos que hay base para deducir que las fuerzas inglesas, eminentemente profesionales y con entrenamiento bélico muy acabado, le confieren a la preparación física del combatiente una importancia primordial, lo cual, sin duda, es un factor importante en la obtención de excelentes resultados en el momento decisivo del combate.

Por otro lado, podría deducirse que la tropa argentina tuvo un agudo déficit en el sentido comentado, el cual influyó de manera importante como una de las causales del desenlace final.

Desde luego, no vamos a caer en la ingenuidad o infantilismo de afirmar que Gran Bretaña logró la victoria solamente porque estaba mejor preparada físicamente. Sabemos de sobra que hubo muchos factores que influyeron al respecto.

Pero sí podemos afirmar en forma categórica que lo expuesto nos ha servido para corroborar aquello que expusimos antes (Revista de Marina 5/1980): "Bien sabemos que en tiempos de guerra o de crisis el real valor de las fuerzas militares depende en gran medida de la resistencia a la fatiga, la dureza y la salud, adquiridas en la práctica de los ejercicios físicos. En efecto, el entrenamiento permite al combatiente afrontar el frío y el sueño, contentarse con una alimentación magra y espartana y reaccionar tan rápida y eficientemente en el campo de batalla como durante los ejercicios efectuados en los cuarteles o en las cubiertas de los buques, en tiempos de paz".

Los conceptos emitidos, creemos tienen la validez y vigencia propios de una verdad axiomática.

En la sociedad moderna, día a día se reafirma más lo indispensable que es la debida ejercitación física en el ser humano. Reafirmación que adquiere énfasis trascendental cuando se trata del hombre de armas.

Ahora bien, si lo expresado con respecto a la condición física es de importancia para todos los miembros de un cuerpo bélico, si acaso a todos y cada uno le corresponde una responsabilidad sobre el particular, esta importancia y responsabilidad adquieren un especial relieve cuando se trata, dentro de nuestras instituciones, del Cuerpo de Oficiales, por consideraciones que son obvias y que parten de su condición primera de líderes, y del Cuerpo de Profesores de Educación Física, depositarios, fundamentalmente, de la responsabilidad técnica al respecto.

Ambos grupos, cada uno en la esfera que le es propia, y en una labor de complementación, deben ser los motores que muevan a la acción a toda nuestra gente; deben ser los que, mediante su palabra autorizada y, sobre todo, con su ejemplo convencido, impartan y difundan conciencia sobre tan vital asunto.

Ellos, sin duda, son los responsables ante la patria de que en la próxima guerra, para la cual nos preparamos, no fallemos en el campo comentado, y que nuestros combatientes estarán a la altura de lo que las circunstancias les exigirán.

Deben tenerlo muy claro ahora; mañana, es posible que no sirva para nada.